

PREÁMBULO

Las razones que guían el desarrollo de la labor científica, temática, temporal y espacialmente hablando, son diversas y están sujetas a causas y azares que es difícil explicar. No obstante, desde su origen responden normalmente a planteamientos y objetivos que, a la postre, van conformando un universo con sentido, una obra implícita o explícita. Así es al menos en el caso de los autores de este libro, que sumando voluntades y compromisos de trabajo, y aunque no nos dedicamos sólo a ese asunto, hemos ido completando en el transcurso de los años una historia económica —económica y social para ser más precisos— de Cuba en el siglo XIX, por lo general abordada desde el prisma de determinados aspectos que nos atraieron por distintos motivos, fruto de nuestra participación en el debate historiográfico, de considerar que su estudio era deficitario, o que podía intentarse con otra óptica y/o con nuevas fuentes.

Al cabo del tiempo y del trabajo, los autores de este libro hemos ido acumulando investigaciones sobre diversos aspectos de la historia económica de Cuba en el siglo XIX, y reinterpretándola a través de sus conclusiones, más allá de sus límites específicos; es decir, explotando su aportación al debate científico y al avance del conocimiento. Aunque nuestra dedicación al tema no terminará con la obra que ofrecemos a continuación, la tarea realizada hasta ahora nos sitúa en condiciones de escribir un estudio global de síntesis que reúna tales contribuciones, articuladas en un ensayo de explicación y análisis de la economía decimonónica de Gran Antilla.

Si es difícil compendiar el trabajo propio y sintetizarlo en función de un objetivo, aunque el propuesto en este caso estuvo siempre implícito en aquél, más complicado resulta sumar y coordinar la labor de dos historiadores. La preocupación por problemas similares, un amplio conocimiento mutuo, cuyo origen estuvo en la participación de uno, incluso, en el proceso formativo del otro; dos maneras, a veces similares, a veces distintas, pero siempre complementarias, de enfocar la investigación y de entender la historia, han sido imprescindibles para poder llevar este proyecto a buen puerto.

Nuestro trabajo, además, se ha desarrollado en muchas ocasiones mediante la colaboración con otras personas que, por tanto, son también autores de este libro. Por muy manida que resulte la afirmación, no es menos cierto, sin

embargo, que esa aportación debe entenderse siempre de modo positivo, es decir, participe de las virtudes de la obra, pero no de sus errores, responsabilidad intransferible de quienes la firmamos; eso sí, con el deseo de que nuestra torpeza no defraude lo que en su momento los colegas aportaron a algunos aspectos de la investigación.

La contribución de María Antonia Marqués requiere una mención especial, pues nuestra amiga no está ya con nosotros y el libro incluye un trabajo enteramente suyo, extraído de uno de sus estudios y completado con aportaciones de otros, con el permiso de su familia¹. Además, nadie hubiese disfrutado como ella haber podido participar en esta obra.

Dejaremos precisa constancia cuando corresponda de la participación de otras personas, junto a los autores de libro, en las investigaciones de las que son resultado algunos de sus capítulos. No obstante, en términos generales hay que decir que buena parte de ellas se llevaron a cabo en el seno de un grupo de trabajo articulado en torno a los proyectos dirigidos por Consuelo Naranjo en el CSIC². Las concernientes a la población y algunas de las referidas a las migraciones, y el análisis econométrico de la abolición de la esclavitud, fueron fruto de la colaboración de Antonio Santamaría con ella y con Luis Miguel García Mora respectivamente; las relativas a los ferrocarriles, de la cooperación de Alejandro García Álvarez y Óscar Zanetti y de Antonio Santamaría con otro equipo, coordinado en esta ocasión por Jesús Sanz en la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Las dedicadas al banana son deudoras en su origen de la documentación recogida por Mario A. Martí y cedida a Alejandro García Álvarez. Varias, finalmente, se desarrollaron en el marco de otros proyectos, de la Universidad Complutense de Madrid, el Instituto Universitario Ortega y Gasset, la Universidad Carlos III de Madrid, la University of Oxford, la Universidad de La Habana y el Instituto de Historia de Cuba,³ y muchos de sus resultados fueron publicados en libros colectivos y revistas⁴.

¹ Los trabajos de M. A. Marqués se citan en la bibliografía. En el apartado correspondiente se detalla la procedencia del que incluimos en el libro. Agradecemos a su madre, María Antonieta Dolz, el permiso para publicarlo.

² Proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología —anteriormente, por el de Educación y Cultura y el de Educación y Ciencia—, por la Comunidad Autónoma de Madrid y, recientemente, por la Fundación Carolina, algunos resultado de becas y ayudas, además, que ambos autores recibimos de esas instituciones, de la Agencia Española de Cooperación Internacional y del Ministerio de Asuntos Exteriores, las dos últimas en el caso de Alejandro García Álvarez, quien ha disfrutado, además, de estancias de investigación en España apoyadas y/o financiadas también por los organismos mencionados, las Universidades Complutense de Madrid, del País Vasco, Oviedo, y Jaume I de Castelló y el CSIC.

³ Particularmente, y en ese mismo orden, los estudios referidos a la industria azucarera, los precios y salarios, las causas y efectos de la independencia de Cuba y las inversiones estadounidenses en la isla.

⁴ Aunque en las notas del texto y la bibliografía precisamos esta información, nos referidos a libros individuales y colectivos publicados por las editoriales —ordenadas por países

Son numerosos los archivos, bibliotecas y otras instituciones en que se ha consultado la documentación necesaria para elaborar este libro, y en diversos lugares del mundo –Cuba, España, los Estados Unidos y Gran Bretaña principalmente–. A todos ellos y al personal que nos atendió debemos agradecimiento⁵, así como a aquellos centros en los que hemos desarrollado nuestra labor los autores⁶ y, por supuesto, a la familia, los amigos y los colegas que han estado personal y profesionalmente a nuestro lado. La lista de estas últimas personas es especialmente amplia, y aunque por ese motivo hemos decidido no tratar de hacerla explícita, somos perfectamente conscientes y estamos orgullosos del tamaño de nuestra deuda. Si es preciso men-

y alfabéticamente—, alemana, Ibero-Americana Vervuert (Frankfurt); cubanas, Ciencias Sociales, EMPES, Ministerio del Azúcar, Política, Universidad de La Habana (todas en La Habana); españolas, CSIC (Madrid y Sevilla), Diputación de Sevilla (Sevilla), Doce Calles (Aranjuez), Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla), FCE (Madrid), Fundaciones de los Ferrocarriles Españoles y Mapfre Tavera –antes Histórica Tavera– (Madrid), Labor y Crítica (Barcelona), Ministerio de Fomento, CEDES y CEHOPU (Madrid), Síntesis (Madrid), y Universidades de Alicante (Murcia), Autónoma de Barcelona (Barcelona), de Castilla-La Mancha (Cuenca), Complutense de Madrid (Madrid), del País Vasco (Bilbao), Salamanca (Salamanca), y Sevilla (Sevilla); estadounidenses, Greenwood (New York), y University of North Carolina (Chapel Hill); francesa, L'Harmattan (Paris); británica, McMillan-Palgrave (Basingstoke y London) y St. Antony's College (Oxford); mexicana, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo (Morelia); puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico (Río Piedras y San Juan), y de la antigua URSS, Nauka (Moscú). Además, múltiples artículos fueron reproducidos en las páginas de las revistas brasileña, *Historia* (São Paulo); checa, *Iberoamericana Pragensia* (Praga), cubanas, *Cuadernos de Humanidades*, *Revista de la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Revista de la Universidad de La Habana* (todas de La Habana) y *Santiago* (Santiago de Cuba); españolas, *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), *Arbor* (Madrid), *Estudios de Historia Social* (Madrid), *Historia Social* (Valencia), *Migraciones y Exilios* (Madrid), *La Rábida* (Huelva), *Revista de Historia Económica* (Madrid), *Revista de Indias* (Madrid), *Studia Historica* (Salamanca), y *Tiempos de América* (Castelló); francesa, *Nuevo Mundo-Nuevos Mundos* (Bourdeaux), puertorriqueñas, *Historia y Sociedad* y *Op. Cit.* (Río Piedras), y venezolana, *Nueva Historia* (Caracas). Agradecemos a todas ellas la difusión de nuestras investigaciones.

⁵ Es difícil enumerarlos, los más importantes, y se ruega perdón por cualquier omisión, son el Archivo Nacional y las Bibliotecas Nacional José Martí, de la Universidad de La Habana, del Instituto de Historia de Cuba, de la Asociación de Técnicos Azucareros y del Ministerio del Azúcar en Cuba; los Archivos Histórico Nacional y de la Fundación Maura, y las Bibliotecas Nacional, de la Facultad de Historia de la Universidad Complutense, del Centro de Humanidades del CSIC, de la Agencia Española de Cooperación Internacional, del Instituto Universitario Ortega y Gasset, de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Fundación Mapfre Tavera en España; la Library of Congress en los Estados Unidos, y la Bodleian Library, la St. Antony's College Library y la British Library en Gran Bretaña.

⁶ En el caso de Alejandro García Álvarez, la Universidad de La Habana (Cuba), de la que es profesor emérito, y el CSIC (España), donde disfrutó un Año Sabático entre 2002 y 2003. En el de Antonio Santamaría, la Universidad Complutense de Madrid, el Instituto Universitario Ortega y Gasset, de la Universidad Carlos III de Madrid, y el CSIC (España) y la University of Oxford (Gran Bretaña).

cionar el caso de la Dra. Consuelo Naranjo Orovio, cuya ayuda, apoyo y cariño, siempre, pero en particular para la realización de esta obra no puede expresarse con palabras.

Tras el generoso prólogo escrito por Oscar Zanetti Lecuona, el libro se ha dividido en partes, capítulos y subcapítulos con un criterio cronológico flexible, pensado para ordenar el discurso, no para ahogarlo en marcos temporales. A una introducción que anuncia y explica sus contenidos y otros pormenores, e incluye una breve geografía, le sigue una primera parte que abarca desde finales del siglo XVIII, cuando la reforma del imperio español comenzó a sentar las bases que definirían la relación colonial en el XIX, hasta los primeros síntomas de crisis de dicha relación, coincidiendo más o menos con la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

La primera parte comienza con un análisis general del marco institucional, de las citadas bases del vínculo colonial hispano-cubano, de su establecimiento, evolución y problemas, y prosigue con un estudio detallado de los factores de producción, empezando por la población. En el examen de esta última se presta una atención especial al tráfico de esclavos y a la migración española, elementos claves en la configuración de la estructura económica de la Gran Antilla, en su especialización y explotación por la metrópoli, pero también a la importación de trabajadores en condiciones de semilibertad, con la que se hizo frente a las dificultades para mantener la trata de negros africanos, ya que el crecimiento demográfico de la isla y la existencia misma de la esclavitud, impidió reemplazarla con jornaleros libres, nativos o inmigrantes. Tales obreros llegaron sobre todo de China y Yucatán, y dedicaremos un apartado al caso de los procedentes de la segunda región, menos conocido, y cuya importancia, más que cuantitativa, es ilustrativa del desarrollo y los problemas de la economía de la Gran Antilla.

Los siguientes capítulos de la primera parte del libro estudian la producción agraria dirigida al comercio exterior y las actividades destinadas al mercado interno o menos vinculados con dicho comercio. Realizamos cálculos del ingreso de ambas con el fin de conocer su estructura y evolución con más precisión que la usual en la historiografía anterior, y de la ventaja comparativa que explica la especialización de la economía cubana en la elaboración de azúcar fundamentalmente, e insistimos en el examen de determinados sectores que se desarrollaron junto a ella, por sus necesidades, gracias a sus externalidades y efectos multiplicadores, y que gozan de menos investigaciones, por ejemplo, los surgidos para satisfacer la demanda interior, y algunos otros, dedicados también de exportación, como la extracción de cobre, o el cultivo de banano.

La razón por la que prestamos una atención especial a las actividades productivas distintas de la elaboración de azúcar está estrechamente rela-

cionada con los motivos que, según explicamos, nos animaban a escribir este libro. La exitosa especialización de la economía cubana es un hecho conocido y sobradamente analizado en sí mismo. Nuestras investigaciones anteriores han llegado por lo general a la conclusión de que saber más de aquélla requiere cuantificar sus indicadores básicos y examinarla con detenimiento y sin limitarse al sector externo; es decir, indagar en lo que llamamos *sus márgenes*, para comprenderla mejor. Nuestro trabajo y el estado actual del conocimiento impiden abarcar muchos aspectos en los que convendría abundar en un futuro, pero es suficiente para ofrecer una idea bien fundamentada y animar a otros a profundizar en ella.

La infraestructura, el capital y la tecnología son objeto de los siguientes capítulos de la primera parte del libro. En ellos estudiamos con detenimiento la construcción de una red ferroviaria que comenzó en Cuba antes que en su metrópoli y que en la mayoría de los países del mundo y alcanzó una extensión con parangón en muy pocos lugares del planeta, aunque concentrada básicamente a la mitad occidental de la isla, al igual que la población y los cultivos comerciales. Calculamos, además, el ahorro en el coste de producción del azúcar que supuso el nuevo medio de transporte, cuyo análisis, por tanto, es especialmente importante para entender la historia económica de la Gran Antilla y los problemas de su desarrollo. De hecho, las razones que lo explican se manifestaron años antes de iniciarse el tendido de las primeras vías, cuando se planteó abrir un canal que conectase La Habana y los ingenios de la costa septentrional con las áreas del interior que les surtían de productos agrarios básicos. Por tal motivo dedicamos un apartado específico a examinar el proyecto y las causas por las que no se realizó.

El reforzamiento de la especialización productiva cubana en la segunda mitad del siglo XIX estuvo estrechamente vinculado a la manera en que se afrontó la progresiva crisis de la esclavitud y la transformación paralela de los ingenios azucareros. Por tal motivo abalizamos específicamente las causas de la abolición de la primera mediante un modelo econométrico que permite medir el efecto de los distintos factores que intervienen en el proceso de producción del dulce y del que se deduce que la supresión del trabajo negro compulsivo difícilmente puede explicarse por motivos microeconómicos.

Tras analizar la infraestructura, el capital y la tecnología, estudiamos el comercio exterior y la relación colonial y proponemos un cálculo de la renta para varios cortes cronológicos teniendo en cuenta todos los factores examinados y cuyos resultados medimos en términos comparativos, respecto a otros países de América Latina y Europa, los Estados Unidos y España, lo que permite, entre otras cosas, arrojar algunas luces acerca de las razones económicas por las que Cuba no se independizó de la Corona hispana cuando lo hicieron sus dominios continentales de las Indias.

El análisis desarrollado en la primera parte del libro ofrece también una explicación económica de la Guerra de los Diez Años, básicamente de las

desigualdades territoriales que motivaron la declaración de la independencia y limitaron el conflicto a la mitad oriental de Cuba. Sostenemos que los cambios en el sistema económico mundial provocaron problemas a la agricultura especializada insular, básicamente a la industria azucarera, que determinaron una concentración de los recursos, y particularmente de la escasa mano de obra, debido a las crecientes dificultades para mantener la trata de esclavos según avanzó el siglo XIX, lo que perjudicó a otras actividades, sobre todo en las provincias del Este, que se rezagaron económica y demográficamente respecto a las del Oeste más que en el período anterior.

Los cambios en las condiciones que habían determinado la especialización productiva de Cuba y también de su relación con España, sobre todo la crisis de la esclavitud y la progresiva concentración de su comercio en los Estados Unidos, que por ese motivo fueron incrementando paulatinamente su capacidad para influir política y económicamente en la isla, así como las reformas con las que se enfrentaron tales problemas, son el contenido del capítulo inicial de la segunda parte del libro.

La segunda parte del libro repite básicamente la estructura de la primera. Tras el estudio de los problemas referidos, que sirve como introducción de la misma, examinamos la población y, a continuación, la agricultura de exportación y los demás sectores productivos, con una dedicación particular, de nuevo, a sectores como la industria destinada básicamente al mercado interno y a un caso concreto e ilustrativo, el de la manufactura del henequén. Finalmente, calculamos también el producto agrario y de esas últimas actividades.

La infraestructura, el capital y la tecnología, de nuevo, son el objeto de estudio de los siguientes capítulos de la segunda parte del libro. Por las razones citadas antes insistiremos otra vez en el análisis de los ferrocarriles y estudiaremos, además, cómo en las últimas décadas del siglo XIX, a pesar de la extensión que había alcanzado la infraestructura viaria, las necesidades productivas de la industria azucarera condujeron a iniciar el tendido de líneas privadas que, con el paso del tiempo, llegaron a duplicar en kilometraje a las de servicio público. También dedicaremos especial atención al desarrollo de instituciones financieras en ese período, y concluiremos indagando en la especificidad de las transformaciones técnico-organizativas que experimentaron los ingenios y que condujeron a una descentralización vertical de la oferta de caña, al mismo tiempo que se concentraba horizontalmente la producción de dulce, para lo cual se estableció el colonato, que resolvió los problemas de la transición de la esclavitud al trabajo libre en el mercado laboral y de atracción de inmigrantes.

El comercio exterior de Cuba y la relación colonial y sus dificultades económicas son el tema de los siguientes capítulos. Insistiremos en los problemas de la concentración del primero en los Estados Unidos y en cómo afectó esto a los vínculos de la isla con España, y en las soluciones que se arbitraron para tratar de resolver los problemas, particularmente los tratados

firmados entre los gobiernos de Madrid y Washington. Analizaremos particularmente la importancia que en dicho vínculo tuvo una élite empresarial que llevó a cabo sus actividades a ambos lados del Atlántico, incluyendo los referidos Estados Unidos, y estudiaremos las inversiones directas que diversas compañías norteamericanas realizaron en la Gran Antilla.

Completan el análisis de la segunda parte del libro un cálculo de la renta para varios cortes cronológicos de las últimas décadas del siglo XIX, igual que el realizado para fechas precedentes, teniendo en cuenta los diferentes sectores analizados, con el que es posible medir el efecto de la extracción de renta colonial y de otras variables —por ejemplo, de las remesas de la inmigración—, y la estimación de otros agregados, como los precios y salarios reales, que permiten observar, respectivamente, la convergencia entre las economías cubana y norteamericana, y el impacto de la abolición de la esclavitud y de la escasez de fuerza laboral. Los resultados de estos ejercicios, finalmente, se examinan de nuevo en perspectiva comparada.

El libro termina con una extensa conclusión, una relación de la bibliografía citada y más importante sobre los temas abordados y un índice temático y onomástico. En la primera, además de sintetizar las principales ideas expuestas en la obra se examinan los cambios y continuidades en la economía de Cuba finales del siglo XIX y e inicios del XX, cuando una guerra de independencia y la intervención de los Estados Unidos acabó con el dominio colonial español en la isla y se establecieron vínculos especiales —político-jurídicos y económicos— con ese país, y se utilizan los indicadores estimados y los disponibles para principios del Novecientos con el fin de analizar con más precisión de la que ha sido posible hasta ahora las causas y efectos de dicha independencia.

La Habana y Madrid, diciembre de 2003.

